

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administr.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Van inmigrantes al Sur

Al pie de un fotograbado que publica "La Nación", hay esta leyenda sugestiva para todo el que sepa leer entre líneas: "Trescientos inmigrantes fueron enviados ayer por la estación Constitución a los pueblos de la provincia de Buenos Aires que se extienden a lo largo del Ferrocarril del Sur. Todos eran hombres jóvenes y fuertes".

Es que la leyenda áurea y milunanesca de las dos Américas ejerce todavía intensa fascinación sobre las extenuadas muchedumbres europeas.

La ficción falaz de un vivir más tranquilo, menos angustiado, más en consonancia con las necesidades modernas, atrae a los eternamente despostados, a los que anhelan emplear sus energías, a los que piden la limosna del trabajo para ganar siquiera el sustento diario para ellos y para los suyos.

Y así se encamina la caravana de los tristes, de los desamparados, de los sin patria, porque los enriquecidos y los poderosos de la tierra le han quitado todo, monopolizando desde el aire hasta los alimentos más imprescindibles para la vida humana.

Y así vienen hacia estas playas en pos del ensueño de una vida mejor, más limpia, en busca de libertad, de un poco más de holgura y también persiguiendo su ración de alegría y de felicidad, de que creen tener derecho todos ellos.

Ya aquí, empiezan a tropezar, de asombro en asombro, y se extrañan hasta llegar a un grado máximo de estupor, de haber sido engañados por centésima vez, obligados a constatar que la tierra prometida no difiere en nada y quizás resulte peor que la que dejaron a sus espaldas. Poco a poco, al percibir que todas las taras, todos los vicios y todas las gangrenas milenarias de que adolecen las sociedades europeas son mayores y más repulsivas aquí, y que todo lo malo que existe allí a veces es atemperado por una simulada cortesía, tomando aquí, caracteres soeces y asqueantes, hace que ellos se percaten dolorosamente que han caído de Sicilia a Caribdis, equivalente a saltar fuera de la sartén para tostarse en los carbones ardientes.

La decepción amarga y definitiva llega cuando son estibados, como grey deleznable, como reses destinadas al pisadero, apeñuscándose en vagones que parecen ideados y contruidos por verdugos chinos. Ya entonces empiezan a entrever algo, solamente algo, de la vida infernal que les espera. Pero cuando creían entrar en un país de pesadilla, es al verse hechos objeto de una explotación horrosa por todos los buitres, que son todos los intermediarios, desde el patrón, la casa mayorista, hasta el comisario y la escuela de parásitos que abundan en el campo.

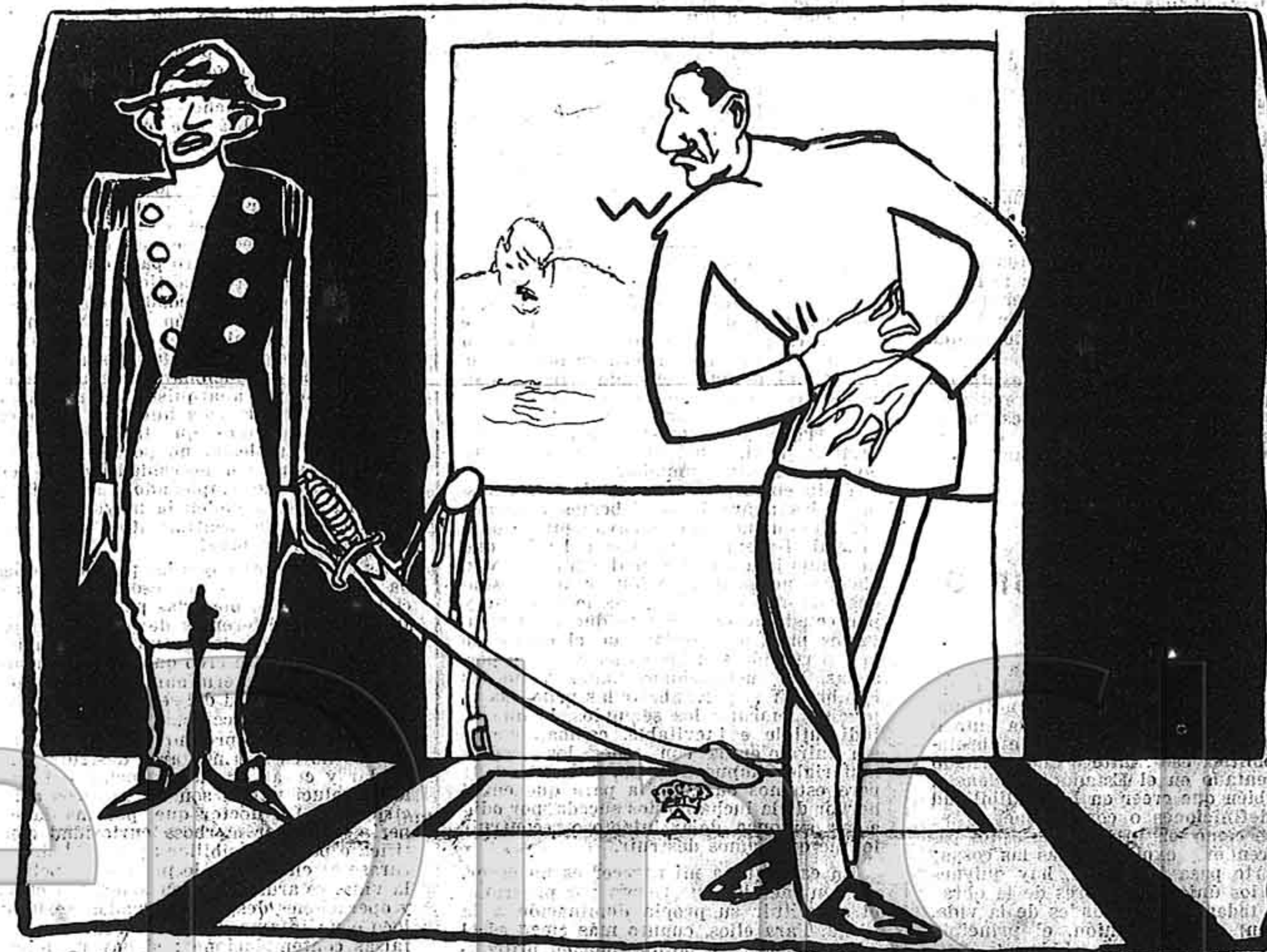
Obligados por todos estos pajarracos a rodar al fondo de la miseria y del hambre un año, para levantarse otro y volver a rodar, entonces, sí, les parecerá que la ascensión al Gólgota es cosa fácil si se la compara con su vida devorada por la esperanza que nunca se torna en realidad.

Los pocos que se salvan del infierno americano son aquellos que, pequeños de corazón y de cerebro, careciendo de escrúpulos y sin luz interior, no tienen asco en auparse sobre la grupa de sus hermanos, haciéndoles sangrar los ijares — sangre que luego se convierte en monedas cantantes y sonantes.

La mayoría de los inmigrantes va a engrosar las recuas de los parias, víctimas del capitalismo criollo, los que al meditar un instante, se dan cuenta que al abandonar su tierra y venir acá, hicieron lo que el enfermo, que cambia de postura, pero no de dolencia.

Otros, ya viejo retornan al solar natal, y se encuentran — ¡amarga ironía! —

La situación de España



— ¡Primo! ¡Primo! apúrate, que una revolución interna me deshace los intestinos. —
— (Desde dentro) ¡Ay! ¡Majestad, este purgante marroquí me ha revuelto las tripas. — No puedo hacer más ligero.

con que la felicidad que ellos buscaban por todas partes, se hallaba en su propia casa y se murió esperándolos, ya que llegaron demasiado tarde.

Y sin embargo, como reza la leyenda de "La Nación", en un día lejano "todos eran hombres jóvenes y fuertes".

Música fascista

Exito estruendoso y resonante tuvo hace poco tiempo en el Parlamento italiano el discurso pronunciado por el teniente Delcroix, presidente de las asociaciones de ex combatientes y mutilados de la guerra.

Fué una apología florida y apasionada del fascismo, de sus gestas y de su jefe. Fué una romanza cantada a voz en cuello. Además, fué aplaudida y se hizo blear las mejores partes. Gustó tanto que hasta el cocodrilo Orlando vertió unas lágrimas y propuso que se fijara en todas las comunas de Italia.

Mussolini abrazó al orador entre los fragorosos aplausos de los fascistas, de patateos y berreos. De un confin al otro, el mundo tuvo que enterarse del nacimiento de un rulseñor fascista, que en tono tierno y melódico ensalzaba el "manganello", el aceite de ricino y el puñal.

Inconsciencia divina y encantadora de este músico ciego que anda a tientas con su conciencia y se embriega al son de sus propias palabras!

causar emoción los gritos bien modulados. Leída y no cantada, esta pieza oratoria es un cúmulo de vaciedades, retóricamente bien compuestas.

Nunca los grandes oradores se distinguieron por su profundidad, sino por su sonoridad. Y Delcroix no es seguramente la excepción que salva la regla.

Quítadle la música, o sea, el prestigio literario de que se reviste, y se derrumbará como un castillo de naipes.

Ejemplo, esta amenaza: "¡Guay de la oposición, de los que desean la caída de este gobierno, de los que pretenden hablar en nombre de la Nación, y que no persiguen el bienestar nacional sino el de su facción!"

Desde el diluvio hasta nuestros días, todos los políticos y estadistas que brillaron por su nulidad han dicho lo mismo, con muy escasas variaciones.

Y este otro trozo que también fué leído y aplaudido:

"Dejad los picachos a las águilas y que los gansos permanezcan en sus corrales, porque si bien una vez esos gansos salvaron el Capitolio, ello no significa que aprendieron a mirar el sol".

Debería constatarse por algún hombre versado en ornicultura, si Mussolini es un ganso, o lo serán sus secuaces; en ese caso, él sería el ganso mayor.

Cierta vez comencémos en un poblacho español, un carnicero de muy buenos sentimientos, quien, para inducir al ganado a que se dejase sacrificar mansamente, embocaba la gaita y le entonaba un aire dulce y sentimental; y los bueyes matusalenicos y las vacas prehistóricas se encaminaban con el corazón inflado de armonía, a la masacre.

Algo de eso les acontece a los parlamentarios italianos. Lo malo, lo perversamente malo es que ellos no serán quienes vayan

a la masacre, sino que inducirán al pueblo italiano a que continúe dejándose masacrar por las huestes asesinas del fascismo.

Mesianismo

Si puede haber gradaciones, en el fango y en la villosa, tal vez la haya también entre los políticos.

Baldwin, jefe del partido conservador y actual presidente del ministerio británico, es la solemnidad campanuda y vacía convertida, por los azares misteriosos de la vida, en estadista. Y es precisamente quien representa el último pedacito de la escala zoológica de los políticos.

Bate el record de lo ambiguo y neutro. Para completar su fisonomía de anfibio, debería adoptar la doctrina jesuítica del marxismo, por la que se enseña el arte de quedar bien con todo el mundo.

Y a Baldwin le haría bastante falta eso de contentar a tirios y troyanos consiguiendo con este método no contentar a nadie.

Al treparse al poder hizo la solemne declaración — endiligada a sus súbditos ingleses — diciendo que en las graves y apremiantes cuestiones de la desocupación, de la carestía de la vida y de la vivienda, él no haría milagros.

Nadie tampoco lo esperaba de tan espesa y adiposa personalidad, ni se desaba que se convirtiese en un nuevo Jesús. Sin embargo, esas muchedumbres sin trabajo y hambrientas ¿en qué podrían creer sino en un milagro que las levantara de la miseria, mordidas como se bailan por las necesidades más perentorias? Sabemos demasiado que Baldwin es incapaz de repetir el milagro del rabino de Judda, que ante una multitud de hambrientos hizo el milagro legendario de

multiplicar los panes y los peces para sacarle el hambre.

Decía Tolstoy que las clases intelectuales declararían a cada paso que en esta época no se producían milagros, y, al mismo tiempo, continuaban creyendo que algún milagro acaecerá, en el orden íntimo, como en el general.

En toda muchedumbre hay un fondo más científico que pugna por encontrar, en la vulgaridad y en la sordidez de su vida, algo extraordinario.

¿De qué manera entonces podría arrastrar los grilletes de su existencia miserable?

El mismo espíritu y las mismas esperanzas que alimentaban los pueblos astros de Judea, anima y alienta hoy las turbas desocupadas de la ciudad londinense.

Con la no sensible diferencia que éstas ya van comprendiendo a fuerza de tragos amargos y humillaciones sin fin, que los milagros no serán precisamente la plebe política descreída y paucista la que los haga, sino que surgirá de un terremoto social que limpiará la atmósfera a fin de que una nueva luz ilumine las múltiples sendas que se le ofrecerán a la humanidad cuando se vea libre libre del dogal de la burguesía.

Baldwin al confesar su impotencia para remediar la situación de los millones de desocupados, les da a entender que, si ellos nada hacen para zafarse de la indigencia, poco pueden esperar de lo que realice el gobierno.

Escasos políticos fueron más explícitos sin proponérselo, como éste aprendiz de estadista, dejando entrever la poca importancia que tiene para él que en la esperanza de tiempos mejores, se mueran cien o cien mil personas.

Del autoritarismo

Desde cualquier punto de vista que se analice, el principio de autoridad es siempre inútil y perjudicial para el individuo y para la sociedad. Veamos. Toda autoridad expresa o significa un límite absoluto en el poder que está encarnado o representado en el Estado, en ciencia, hay también que creer en la infalibilidad de sus definiciones o conclusiones, y se presentan como los únicos seres aptos para comprender y explicar todas las cosas; con el arte para lo mismo, hay quienes se creen los únicos creadores de la obra; y así en todas las actividades de la vida. Pues bien, en mi opinión, el principio de autoridad pudo ser concebido por el temor y la ignorancia que embargaba el espíritu humano en sus primeros pasos por el planeta que habitamos.

Cariendos los hombres de ciertos conocimientos y experiencias, inevitablemente las ideas que se forjan de las cosas y de sí mismos deben ser erróneas y antojadizas. El solo hecho de reconocer esos errores de nuestros pensamientos, si no queremos caer en los mismos errores, debemos reconocer (y esto es ya un progreso del espíritu humano) que los hombres no somos infalibles en nuestros juicios y en nuestros hechos, y que por lo tanto, (y en esto consiste la cultura y la civilización) no habiendo seres infalibles, mal puede haber alguien entre los hombres que en nombre de la ciencia, del arte o en nombre del conjunto social, se presente con la estúpida pretensión de poseer los atributos de una autoridad. La infalibilidad es el principal atributo en que se fundamenta toda autoridad. En nuestros tiempos hemos llegado a un grado de comprensión de la vida humana, en que resulta ridículo e idiota alimentar esas creencias derivadas del principio de autoridad. Creer en una autoridad es caer en el Nirvana y anular o embutecer el espíritu humano; es más aún, es negar y encerrar el pensamiento en los límites de cualquier ímbecil con pretensiones de ser un privilegiado divino. Terminaré diciendo que toda autoridad es absurda, por la sencilla razón de que, en las ciencias, en las artes como en todas las actividades humanas, todos los seres contribuyentes y colaboradores en un sentido progresivo o de estancamiento de la vida de la humanidad, dando cada uno en esa obra común lo que posee de sus aptitudes, de sus sentimientos y de sus ideales.

MIGUEL BAKUNIN

(Noticia Biográfica)

Por James Guillaume — Folleto de 48 páginas — Precio: \$ 0.20

EDITORIAL LA PROTESTA

La ley del talión

Queridísimo G. . .

He leído hace poco un artículo que me dijeron tuyo y que de todos modos tú no has desaprobado en tu mismo periódico, en el que a propósito de las masacres sistemáticas de la burguesía y de las violencias feroces contra los trabajadores y los revolucionarios, sostenías que ahora los anarquistas no deberíamos reconocer más ley que la del odio, la ley del talión: diente por diente, ojo por ojo . . . aun más. ¿Me permites suponer que la pluma pueda haber traicionado tu pensamiento y que la ira y el dolor por tantos desgarramientos nuestros de cinco o seis años acá hayan entenebrecido por un instante tu mente, haciendo callar los sentimientos mejores de tu alma? ¿O has sido arrastrado, en el arrebato del decir, por esa necesidad de hacer literatura que hay en cada uno de nosotros, y se despierta cada vez que tomamos la pluma en la mano? Son hipótesis que me ha sugerido el recuerdo de ti, que conocí tan apacible y bueno, y sobre todo tan razonable, un tiempo. . .

Porque si tus palabras fuesen la expresión sincera de un sentimiento tuyo, de un estado de ánimo genuino tuyo, y bien, yo desistiría de ti; pero tus acentos de odio serían lo mismo un argumento, un documento humano en prueba de qué horrible mal, de qué tremendo delito se han hecho responsables los enemigos de la libertad y del proletariado, si con sus gestas crueles logran saturar de odio también a ti. ¡Qué abismo han abierto en los corazones humanos!

Y sin embargo nosotros, al menos nosotros los anarquistas, debemos curarnos del odio que no sea exclusivamente el odio al mal. Debemos curarnos del odio que nos empuja a hacer el mal a nuestra vez. El odio no es una pasión creadora, sino destructora, y si es necesario destruir, por consiguiente odia lo que se destruye, es preciso recordar que el objeto de la destrucción son las cosas y no las personas, las instituciones malas y no los hombres. Y si para abatir las primeras es preciso combatir los segundos, lo que es indetectible e inevitable, combatámoslos sin miramientos con todos los medios materiales impuestos por la necesidad; pero estemos en guardia para que en el hervor de la lucha no nos suceda, por odio a las personas, dejar intacto o reconstruir lo que queremos destruir.

En esto, qué a mí parecer es un error, pueden caer los que tienen por programa el substituir su propia dominación a la ajena. Para ellos, cuanto más ciego es el odio más útil es, porque pueden utilizarlo como un instrumento pasivo cualquiera, incapaz de rebelarse y obrar por sí mismo. Pero en las batallas de la libertad ese error sería deletéreo pues que puede dar muy bien la ilusión de una victoria más rápida, pero no haría más que dar vuelta la medalla y preparar una inevitable situación de servidumbre y tiranía para después.

Yo espero que mis palabras no te disgustarán, ya que antes de todo yo quiero discutir íntimamente y amigablemente sin necesidad de insultos ni de insinuaciones, ni de calumnias, y ni siquiera de esa maligna ironía empleada con tanto placer por los que nos quieren mal. . .

Tú ensalzas el odio e invocas la ley del talión. Permíteme discutir. . . El anarquista, enemigo de toda ley, debería, según mi opinión, repudiar también la del talión; a ésta más aún que a las otras. La ley del talión podía aún ser un progreso sobre los sistemas de venganza feróz y multiplicada en uso entre los salvajes, y de nuevo ahora entre nuestros enemigos. Pero para nosotros, ¡no! Nosotros hemos superado esta fase salvaje de las luchas humanas, y sabemos, debemos saber vencer de otra manera. Recaer en ella sería lo mismo que confesarse vencidos, que declarar imposible nuestro ideal de libertad y de justicia.

No entiendas mal: no quiero absolutamente decir que se deba ofrecer la mejilla derecha a quien nos ha pegado en la izquierda. . . Admito también que el sentimiento de venganza es ínsito en la naturaleza humana. Pero mira: hay sentimientos naturales, derivados de los peores instintos que nos vienen de nuestro origen animal, que debemos tratar de mitigar y frenar, para hacer prevalecer los sentimientos más elevados de amor y de solidaridad humana. También el sentimiento de poder y de mando y el espíritu de soberbia están en la naturaleza humana; y sin embargo nosotros los combatimos.

El espíritu de venganza, lo reconozco, es también, en muchos casos, determinado por el instinto de conservación, individual y colectivo. En buena cuenta, si uno me da un puñetazo sin que yo lo haya provocado, estará bien que yo reaccione de modo sensible, por lo menos para quitarle la voluntad de repetir con otros al prepotencia.

Pero de esto a elevar la venganza a teoría social y revolucionaria hay mucha distancia! y hasta creo que no hay una teoría menos anarquista y menos revolucionaria que la que aconseja la venganza. "La venganza es el néctar de los dioses", se decía una vez. Pero los dioses han caído, y nosotros debemos hacer triunfar una moral superior a la suya, tomándola desde ahora como guía en la lucha contra la injusticia.

Yo no sé, en absoluto un tolstoiano, es decir, pienso que hay que resistir al mal, que al mal hay que combatirlo, no sólo con la propaganda pacífica, sino también con la acción revolucionaria. Pero para llegar a la anarquía, o sólo para modificarla — poco o mucho — el presente estado de cosas, habrá que emplear medios materiales muy diversos de la boleta electoral; ciertamente!

La Sociedad, para mejorar y modificarse, deberá pasar a través de fases violentas de lucha; esto es cierto; y nuestro deber es no huir de esas luchas, aunque sean cruentas. Pero para que la revolución social logre modificar radicalmente las bases de la Sociedad, que son precisamente la organización de la violencia, el odio, la represalia y el espíritu de autoridad, es preciso que nuestros actos, los actos de los revolucionarios, sean guiados por el concepto anarquista del respeto a la libertad y a la vida humana; es preciso, en una palabra, que también la violencia sea empleada no por el deseo de venganza, sino por necesidad, por la persuasión de que empleándola se evita y se combate una violencia mayor.

¿Cuestión de sentimiento? dices tú, cuestión de palabras!

Es cierto. Pero hoy a las palabras se les da un gran peso y por eso antes de decir las preciso medirlas para evitar que se nos crea diferentes de lo que somos. Sea esa cuestión de sentimiento, también es cierto, pero yo creo que el sentimiento es una fuerza determinante de la acción, y que de la bondad del sentimiento deriva la bondad de la acción.

Hay que tener presente que nuestro cometido no es atormentar o destruir, sino curar y curar el cuerpo social, del cual los revolucionarios son los médicos o los cirujanos. Un doctor que, por manía experimental, por morbosa curiosidad científica o por insensibilidad y crueldad, torturase al enfermo y le pusiese en peligro la vida, retardando la curación con curas y operaciones desproporcionadas, sería un loco o un infame. El no tendrá, es cierto, falsas contemplaciones; si hay un miembro gangrenoso cortará en lo vivo hasta un centímetro más de lo necesario para estar seguro de una curación radical, pero tratará de evitar todo el dolor que queda al paciente de impedir en lo posible el derrame de sangre, de resguardar el resto del organismo que está aún sano y que quiere curar.

No quiero decir con esto que en la lucha se pueda o se deba andar con tantas sutilezas. Comprendo que en el hervor de la batalla será difícil juzgar y distinguir la violencia necesaria de la superflua, y a menudo la necesidad hará de modo que se arriesgue más bien desbordarse en severidad que en moderación. Porque, para proseguir el parangón hecho arriba, hay que recordar también el proverbio "El médico piadoso hace a la llaga gangrenosa". Pero donde es posible distinguir, donde es posible ahorrar a otros un dolor, aunque fuese una gota de dolor que queda, no hacerlo sería error y quizá también delito. A quien nos hace mal podemos quitarle hasta la vida, por necesidad de defensa o para prevenir su crueldad contra otros, pero cuando toda necesidad cesa, también el perdón puede ser un acto revolucionario de reconstrucción moral anarquista.

Sin falsos pudores ni reticencias proclamamos bien alto, y asumimos la responsabilidad de esta afirmación, que contra la violencia, lo mismo para defendernos que para libertarnos, es indispensable la violencia. Pero que sea bien clara la diferencia entre nuestra violencia y la de nuestros enemigos. La que nosotros creamos inevitable debe cesar al cesar la violencia opuesta y no debe transmitirse en violencia de oprimir y de venganzas posteriores, por las cuales se reconstruiría un régimen tan injusto como el antiguo.

El sentimiento, sobre todo, debe ser diverso y opuesto al de quien con la violencia defiende un injusto privilegio suyo. Este es movido por el odio, porque su conciencia está inquieta, porque sabe o intuye que tiene faltas; y toda la violencia organizada y ejercida por los privilegiados del poder y de la riqueza tiene, en efecto, esta característica del odio. La violencia revolucionaria, en vez, arranca de un concepto de amor y para vencer el odio se guía por el sentimiento de justicia

Siempre tuyo amo

y por la razón. En el torrente que se desencadena confluyen por la fuerza de las cosas elementos impuros de varias especies y orígenes, pero es la pureza de su fuente la que lo hace benéfico. "Comete piadosamente acciones crueles" decía de la revolución Juan Bovio; y le esculpió así el carácter inexorable y humano al mismo tiempo.

Yo no niego que en la hora de la lucha, en el ardor del combate, a la primera ruptura de los diques sociales, se produzcan fatalmente violencias innecesarias, represalias, venganzas, desahogos de odios o de cóleras, etc., sobre todo porque la revolución no espera nunca para estallar que todas sus fuerzas se hayan hecho conscientes, ni es posible que espere. La fuerza de las cosas lleva el asistente mucho antes; pero es deber de las minorías revolucionarias conscientes conducir a la mayor bien y evitarle todos los males que puedan, constituyendo la corriente central que la lleve hacia un fin de liberación y de superior solidaridad humana.

Será más fácil alcanzar este superior equilibrio, si el impulso dado por las minorías conscientes ha sido más humano. Por eso lo que puede ser un hecho inevitable, pero que sería deseable no sucediese, no puede ser elevado a teoría, ni deseado. Hay que hacer una gran distinción entre lo que se puede objetivamente prever y que tiene los caracteres de la fatalidad, y lo que nosotros efectivamente queremos. Cuando estemos, ciertamente no nos opondremos a lo inevitable, ni traicionaremos o abandonaremos la revolución por aquellos errores o crueldades que sea ese carácter, los socialistas de todos los países, aprovechando la desorganización de los poderes durante el período revolucionario, apliquen todas sus fuerzas a realizar en una vasta escala la transformación del régimen de la propiedad, por la expropiación pura y simple de los detentadores actuales de las grandes propiedades territoriales, de los instrumentos de trabajo y de los medios de toda especie, y por la toma de posesión de todos esos capitales por los cultivadores, las organizaciones obreras y las comunas, agrícolas y municipales. El hecho de la expropiación debe ser realizado por los trabajadores mismos de las ciudades y de los campos. Esperar que la haga un gobierno cualquiera hubiera sido un error profundo: porque la historia nos enseña que los gobiernos, aunque hayan salido de la revolución, no han hecho nunca más que dar una sanción legal a los hechos revolucionarios cumplidos, y hasta para eso han sido presos que el pueblo sostuviera una larga lucha con esos gobiernos para arrancarle el asentimiento a las medidas revolucionarias que reclamaba en alta voz durante los períodos de efervescencia. Por otra parte, una medida de esa importancia permanecería letra muerta, si no fuese realizada libremente en cada comuna, en cada lugar del territorio, por los interesados mismos.

3.—La expropiación y la puesta en común del capital social debe tener lugar en todas partes en que ese hecho sea posible y cuando la probabilidad se presente, sin inquirir si la totalidad o la mayoría de Europa o de tal país está dispuesta a aceptar las ideas del colectivismo. Los inconvenientes que resultarían de una realización parcial del colectivismo, se compensarían ampliamente por sus ventajas. Habiéndose cumplido el hecho en tal o cual localidad, se convertiría por sí mismo en el medio más poderoso de propaganda de la idea y en el más poderoso motor para poner en movimiento las localidades en que el trabajador, poco preparado para aceptar las ideas del colectivismo, vea en proceder a la expropiación. Por otra parte, sería ocioso discutir si es necesario o no esperar que las ideas del colectivismo sean aceptadas por la mayoría de una nación para ponerlas en práctica, porque es seguro que, a menos de constituirse en un gobierno que fustilaría al pueblo, los socialistas doctrinarios no impedirían que la expropiación, tenga lugar en las localidades más avanzadas en su educación socialista, por más que la gran masa del país permanezca aún inerte.

4.—Una vez realizado el hecho de la expropiación y una vez quebrantada la fuerza de resistencia de los capitalistas, surgiría necesariamente, después de un cierto período de tanteos, una nueva forma de la organización de la producción y del cambio, limitada primero, ampliado luego; y esa forma sería mucho más conforme a las aspiraciones populares y a las exigencias de la vida y de las relaciones mutuas, que toda teoría — por bella que fuese —, elaborada, sea por el pensamiento o la imaginación de los reformadores, sea por los trabajos de un cuerpo legislativo cualquiera. Sin embargo, no creemos engañarnos al prever desde hoy que las bases de la nueva organización serán — al menos en los países avanzados — la libre federación de los grupos productores y la libre federación de las comunas y de los grupos de comunas independientes.

5.—Si la revolución fuera inmediatamente en ejecución la expropiación recibiría una fuerza interior que le permitiría resistir tanto a las tentativas de formar un gobierno que procuraría estrangularla,

Concluciones de un informe sobre este asunto, hechas por P. Kropotkin en la reunión general de la Federación jurasiana, 12 de octubre de 1879 en la Chaux-de-Fonds.

La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica

Concluciones de un informe sobre este asunto, hechas por P. Kropotkin en la reunión general de la Federación jurasiana, 12 de octubre de 1879 en la Chaux-de-Fonds.

Luigi Fabbr

La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica

Concluciones de un informe sobre este asunto, hechas por P. Kropotkin en la reunión general de la Federación jurasiana, 12 de octubre de 1879 en la Chaux-de-Fonds.

1.—El estudio atento de la situación actual, económica y política, nos lleva a la convicción de que Europa marcha rápidamente hacia una revolución; que esa revolución no se limitará a un solo país, sino que, al estallar en alguna parte, se extenderá, como en 1848, a los países vencidos y abarcará más o menos la Europa entera; y que, aunque asuma caracteres diferentes en los diversos pueblos, según la fase histórica que atraviesan y según las condiciones locales, tendrá sin embargo este carácter general distintivo: no será solamente política, sino que será también y sobre todo una revolución económica.

2.—La revolución económica puede adquirir caracteres diversos y tener diferentes grados de intensidad en los diversos pueblos. Pero importa que, cualquiera que sea ese carácter, los socialistas de todos los países, aprovechando la desorganización de los poderes durante el período revolucionario, apliquen todas sus fuerzas a realizar en una vasta escala la transformación del régimen de la propiedad, por la expropiación pura y simple de los detentadores actuales de las grandes propiedades territoriales, de los instrumentos de trabajo y de los medios de toda especie, y por la toma de posesión de todos esos capitales por los cultivadores, las organizaciones obreras y las comunas, agrícolas y municipales. El hecho de la expropiación debe ser realizado por los trabajadores mismos de las ciudades y de los campos. Esperar que la haga un gobierno cualquiera hubiera sido un error profundo: porque la historia nos enseña que los gobiernos, aunque hayan salido de la revolución, no han hecho nunca más que dar una sanción legal a los hechos revolucionarios cumplidos, y hasta para eso han sido presos que el pueblo sostuviera una larga lucha con esos gobiernos para arrancarle el asentimiento a las medidas revolucionarias que reclamaba en alta voz durante los períodos de efervescencia. Por otra parte, una medida de esa importancia permanecería letra muerta, si no fuese realizada libremente en cada comuna, en cada lugar del territorio, por los interesados mismos.

3.—La expropiación y la puesta en común del capital social debe tener lugar en todas partes en que ese hecho sea posible y cuando la probabilidad se presente, sin inquirir si la totalidad o la mayoría de Europa o de tal país está dispuesta a aceptar las ideas del colectivismo. Los inconvenientes que resultarían de una realización parcial del colectivismo, se compensarían ampliamente por sus ventajas. Habiéndose cumplido el hecho en tal o cual localidad, se convertiría por sí mismo en el medio más poderoso de propaganda de la idea y en el más poderoso motor para poner en movimiento las localidades en que el trabajador, poco preparado para aceptar las ideas del colectivismo, vea en proceder a la expropiación. Por otra parte, sería ocioso discutir si es necesario o no esperar que las ideas del colectivismo sean aceptadas por la mayoría de una nación para ponerlas en práctica, porque es seguro que, a menos de constituirse en un gobierno que fustilaría al pueblo, los socialistas doctrinarios no impedirían que la expropiación, tenga lugar en las localidades más avanzadas en su educación socialista, por más que la gran masa del país permanezca aún inerte.

4.—Una vez realizado el hecho de la expropiación y una vez quebrantada la fuerza de resistencia de los capitalistas, surgiría necesariamente, después de un cierto período de tanteos, una nueva forma de la organización de la producción y del cambio, limitada primero, ampliado luego; y esa forma sería mucho más conforme a las aspiraciones populares y a las exigencias de la vida y de las relaciones mutuas, que toda teoría — por bella que fuese —, elaborada, sea por el pensamiento o la imaginación de los reformadores, sea por los trabajos de un cuerpo legislativo cualquiera. Sin embargo, no creemos engañarnos al prever desde hoy que las bases de la nueva organización serán — al menos en los países avanzados — la libre federación de los grupos productores y la libre federación de las comunas y de los grupos de comunas independientes.

5.—Si la revolución fuera inmediatamente en ejecución la expropiación recibiría una fuerza interior que le permitiría resistir tanto a las tentativas de formar un gobierno que procuraría estrangularla,

la, como a los ataques que podrían producirse desde el exterior. Pero si no obstenta la revolución hubiera sido vencida o si la extensión que prevemos, una sublevación comenzada sobre esa base haría a la humanidad el inmenso servicio de acelerar el advenimiento de la revolución social. Aun aportando (como todas las revoluciones) un cierto mejoramiento inmediato de la suerte del proletariado, hasta en el caso de que éste sea vencido, habría en el sucesivo imposible toda otra sublevación que no tomase por punto de partida la expropiación de algunos en provecho de todos. Una próxima explosión produciría, pues, necesariamente la cesación de la explotación capitalista, y por tanto la igualdad económica y política, el trabajo para todos, la solidaridad, la libertad.

6.—Para que la revolución produzca todos los frutos que el proletariado tiene derecho a esperar después de siglos de luchas incasantes y de los holocaustos de víctimas sacrificadas, es necesario que el período revolucionario dure varios años a fin de que la propaganda de las ideas nuevas no se limite sólo a los grandes centros intelectuales, sino que penetre hasta las aldeas más aisladas a fin de vencer la inerxia que se manifiesta necesariamente en las masas antes de lanzarse hacia una reorganización fundamental de la sociedad, para que, en fin, las ideas nuevas tengan tiempo de recibir el desenvolvimiento ulterior, necesario al progreso real de la humanidad. Por tanto, lejos de tratar de constituir inmediatamente, en lugar de poder, de acuerdo con un nuevo poder que, nacido en los comienzos de la revolución, cuando las ideas nuevas comienzan a despertar, sería fatalmente conservador por su esencia; lejos de procurar crear un poder que, representante de la primera fase de la revolución, no haría más que obstaculizar el libre desenvolvimiento de las fases ulteriores y que tendería fatalmente a inmovilizarla y a circunscribirla, — es deber de los socialistas impedir la creación de todo nuevo gobierno y de despertar al contrario las fuerzas de poder, destruyéndolas en cualquier régimen y creadoras al mismo tiempo de la nueva organización de la sociedad.

7.—Siendo tal nuestra concepción de la próxima revolución y el fin que nos proponemos alcanzar, es evidente que debemos, durante el período preparatorio que atravesamos hoy, concentrar todos nuestros esfuerzos en una amplia propaganda de la idea de la expropiación y del colectivismo. En lugar de relegar esos principios a un rincón de nuestro cerebro, para ir a hablar al pueblo sólo de la llamada política (lo que sería querer preparar los espíritus a una revolución eminentemente política, disimulando sensiblemente su carácter económico, es el único que puede darle la fuerza necesaria), debemos, al contrario, en todas las circunstancias, exponer y enseñar al pueblo, demostrar su alcance práctico, su necesidad; debemos emplear todos nuestros esfuerzos en preparar el espíritu popular para la aceptación de esas ideas que, por extrañas que parezcan a primera vista a aquellos que están imbuidos de prejuicios político-económicos, se convierten pronto en una verdad irrefutable para los que la discuten de buena fe, una verdad admitida a menudo por aquellos mismos que la combaten públicamente.

Al trabajar en esta vía, — sin dejarnos deslumbrar por el éxito momentáneo, y a menudo ficticio de los partidos políticos, trabajamos en la infiltración de nuestras ideas en las masas; operamos insensiblemente un cambio de opinión favorable a nuestras ideas; agrupamos a los hombres necesarios para la vasta propaganda de esas ideas durante el período de efervescencia hacia el cual marchamos; y sabemos por la experiencia de la historia humana que es precisamente durante los períodos de efervescencia cuando se opera la difusión y la transformación de las ideas con una rapidísima facilidad, en los períodos de tranquilidad, que los principios de la expropiación y del colectivismo podrían difundirse a grandes oleadas e inspirar las grandes masas del pueblo para poner en práctica esos principios.

8.—Para que el período revolucionario pueda persistir algunos años y para que dé sus frutos, es absolutamente necesario que la revolución próxima no se limite sólo a las grandes ciudades; es preciso que la sublevación para la expropiación se produzca sobre todo en las aldeas, en los lugares desolados, en los puntos más apartados del territorio. Si no se cuenta con el ímpetu revolucionario que podría, en un período de efervescencia, irradiar de las

ciudades a las aldeas. — preparar desde hoy el terreno en los campos.

Como medida provisoria y como experiencia sería preciso que las secciones jurasianas se impugnan el deber de emprender en las aldeas próximas a las ciudades una propaganda continua en el sentido de la expropiación de las tierras por las comunas rurales. Habiendo sido ya hechas tentativas en ese sentido, podemos afirmar que ha sido un error el creer que se presumían al comenzar. La experiencia demostrará cuál es la mejor vía a seguir, y cuáles podrían ser los medios para extender esa propaganda. Por difíciles que fuesen los comienzos, eso debe hacerse sin más retardo. Además, no podríamos menos de recomendar el estudio de las sublevaciones de los campesinos en Italia y de la propaganda revolucionaria que se hace hoy en las aldeas españolas.

9.—Pero al recomendar la concentración de nuestros esfuerzos sobre una vasta propaganda, bajo varias formas, de las ideas de la expropiación, no queremos decir por eso que debemos descuidar las ocasiones de agitar sobre todas las cuestiones de la vida del país, que se producen a nuestro alrededor. Al contrario, pensamos que los socialistas deben aprovechar todas las ocasiones que puedan dar lugar a una agitación económica; y estamos convencidos que toda agitación, comenzada en el terreno de la lucha de los explotados contra los explotadores, por circunscritos que fuesen, al principio de su etapa de acción, los fines que se proponen y las ideas que los movan, pueden servir en una fuente fecunda y agitada socialista, si no cae en manos de intrigantes ambiciosos. Sería, pues, útil que las secciones no menospreciaras las diversas cuestiones que agitan a los trabajadores en su localidad por la sola razón de que esas cuestiones tienen muy poco de común con el socialismo. Al contrario, al tomar parte en todas esas cuestiones, y al aprovechar el interés que excitan, podemos laborar en la ampliación de la agitación, y bien que permaneciendo en el terreno práctico de la cuestión, tratar de enseñar a los trabajadores las teorías que despertan el espíritu de independencia y de revuelta en las que se interesan en la agitación producida. Esta participación es tanto más necesaria cuanto que presenta el único medio de combatir las opiniones erróneas que propaga en toda ocasión semejante la burguesía, y de impedir que la agitación obrera se comprometa, gracias a la actividad desplegada por los ambiciosos, en una vía absolutamente contraria a los intereses de los trabajadores.

10.—Debiendo tender los esfuerzos de los anarquistas a quebrantar el Estado en todas sus partes, no vemos la utilidad de constituirnos en un partido político que se esfuerza por acomodarse en las fuerzas gubernamentales, en la esperanza de tomar un día su parte de la herencia del gubernamentalismo actual. Creemos que el mejor medio para quebrantar este edificio sería el de activar la lucha económica. Pero creemos también que sería útil tener siempre la vista alerta a los actos y proezas de nuestros gobernantes, estudiar cuidadosamente aquellas de las cuestiones políticas que interesan al pueblo trabajador y aprovechar de toda ocasión favorable para hacerse palpar la incapacidad, la hipocresía y el egoísmo de clase de los gobernantes actuales, así como el carácter vil y perverso del régimen gubernamental. Hagamos la guerra a su necesidad; debemos emplear todos nuestros esfuerzos en preparar el espíritu popular para la aceptación de esas ideas que, por extrañas que parezcan a primera vista a aquellos que están imbuidos de prejuicios político-económicos, se convierten pronto en una verdad irrefutable para los que la discuten de buena fe, una verdad admitida a menudo por aquellos mismos que la combaten públicamente.

11.—Frustrados de que el modo de agrupación que va a realizarse en un próximo porvenir (al menos en los países de origen latino), será la comuna, independiente del Estado; y que abolirá en su seno el sistema representativo y realizará la expropiación de las masas primeras, miembros de la comunidad, creemos necesario presentar a un serio estudio la comuna colectivista, y discutir la parte que los anarquistas pueden tomar en la lucha que se produce actualmente, sobre el terreno político y económico, entre las comunas y el Estado. Al contentarnos por el momento con designar esta forma de agrupación a la atención de nuestros amigos, nos proponemos volver sobre ella pronto en un estudio especial.

La caridad

La caridad es uno de los vicios más que se reúnan los odiosos del privilegio. Ya no hallan los ricos otros motivos de distracción y esparcimiento en la vida, no atinan a saber en qué emplear el tiempo para no aburrirse tanto, ni para evitar el caer en la caridad. La holgazanería aguda el ingenio y es ma-

de de todos los vicios. A los pobres les falta tiempo para poder pensar en otra cosa que no sea el trabajar mucho para no morir de hambre. Y los ricos, como no sabían en qué emplear el tiempo, crearon la caridad para divertirse con la miseria y el dolor de los pobres. Mayor refinamiento no puede concebirse. En algo se han de distinguir los seres ilustrados y caridad, banquetes de caridad, y paramos de contar. Todo se hace hoy en nombre de la caridad y en beneficio de los pobres. Así andan los pobres de satisfechos con tantas fiestas y tanta caridad. Cualquiera supone que los pobres son los niños mimados del presente régimen social. La caridad es un sport para la salud del privilegio y de los privilegiados. Conténtense los pobres con que los ricos les hagan la caridad de dejarles vivos. . . trabajando como bestias. Pues que si el pobre trabaja y produce para el rico, para eso éste hizo el dinero, para pagarle al pobre el fruto de su trabajo, que es lo que el rico se divierte y hace caridad; pero como los pobres no saben o no quieren vivir y trabajar sin dinero y sin ricos, es natural que los privilegiados sean caritativos y se diviertan con la ignorancia y la miseria del pueblo. Nada hay que degrade y envilezca tanto el corazón humano, como las infames dadas con que los holgazanes y explotadores del pueblo producen encubren sus robos y sus crímenes. La caridad no es más que una burla sangrienta con que los bandidos del privilegio escarmenten a sus propias víctimas; y, lo que es peor aún, es el medio por el cual la víctima agradece y reconoce a su propio verdugo el favor que éste le dispensa. . .

He ahí el grado de relajamiento moral a que conduce la caridad.

"Votar es gobernar"

El epígrafe vergonzante y metafísico de estas líneas, corresponde o es patrimonio de los entendidos de Marx. Los socialistas y sus hermanos de leche, los comunistas autoritarios, han llevado a tal grado de perfeccionamiento la infernal maquinaria del Estado que difícilmente hallaríamos entre los partidos políticos estatales una disposición mental más precaria y estúpida que la que caracteriza a los discípulos de Marx en la concepción del Estado y en las atribuciones y prerrogativas que le adjudican o le confieren. Y todo esto después de cincuenta años de práctica y experiencia parlamentaria. Pero estos hombres, enemigos encarnizados de todas aquellas manifestaciones del progreso social que nacen y se desenvuelven al margen de las instituciones autoritarias, todo el problema de la vida social se reduce al arte de gobernar a los pueblos. De ahí que para ellos, el pueblo se gobierna a sí mismo controlando a unos cuantos hombres la facultad de pensar y de proveer a todas las necesidades de su vida. ¿Se puede concebir semejante absurdo? Únicamente a un idiota se le puede ocurrir tal cosa. El que vota pierde el derecho, y la facultad de pensar por sí mismo, el ejercicio de su soberanía; porque el que no interviene directamente en los asuntos y en los problemas que conciernen o se relacionan con las propias necesidades de la vida social, no puede moverse en el sentido de sus aptitudes ni ejercer sus propias facultades individuales, que es la única forma o manera de gobernarse a sí mismo en el medio de la libertad que conduce a la armonía del individuo con la sociedad y viceversa.

Pero esto no lo pueden entender aquellos que han hecho del Estado una segunda divinidad, ni los esclavos que bajo la amenaza de la ley "consentidamente" a sus propios tiranos, no votan no es gobernar. Votar ha sido siempre un oportuno pensar por sí mismo y a hablar de sí mismo, el medio y la forma de evitar el mal que amenaza a la vida del individuo y de la sociedad. Porque, así como para la sociedad el peor de todos los males radica en el Estado, para el proletariado radica en los partidos políticos autoritarios. (Votar es carnear)

LA PROTESTA, diario y el SUPLEMENTO, semanal

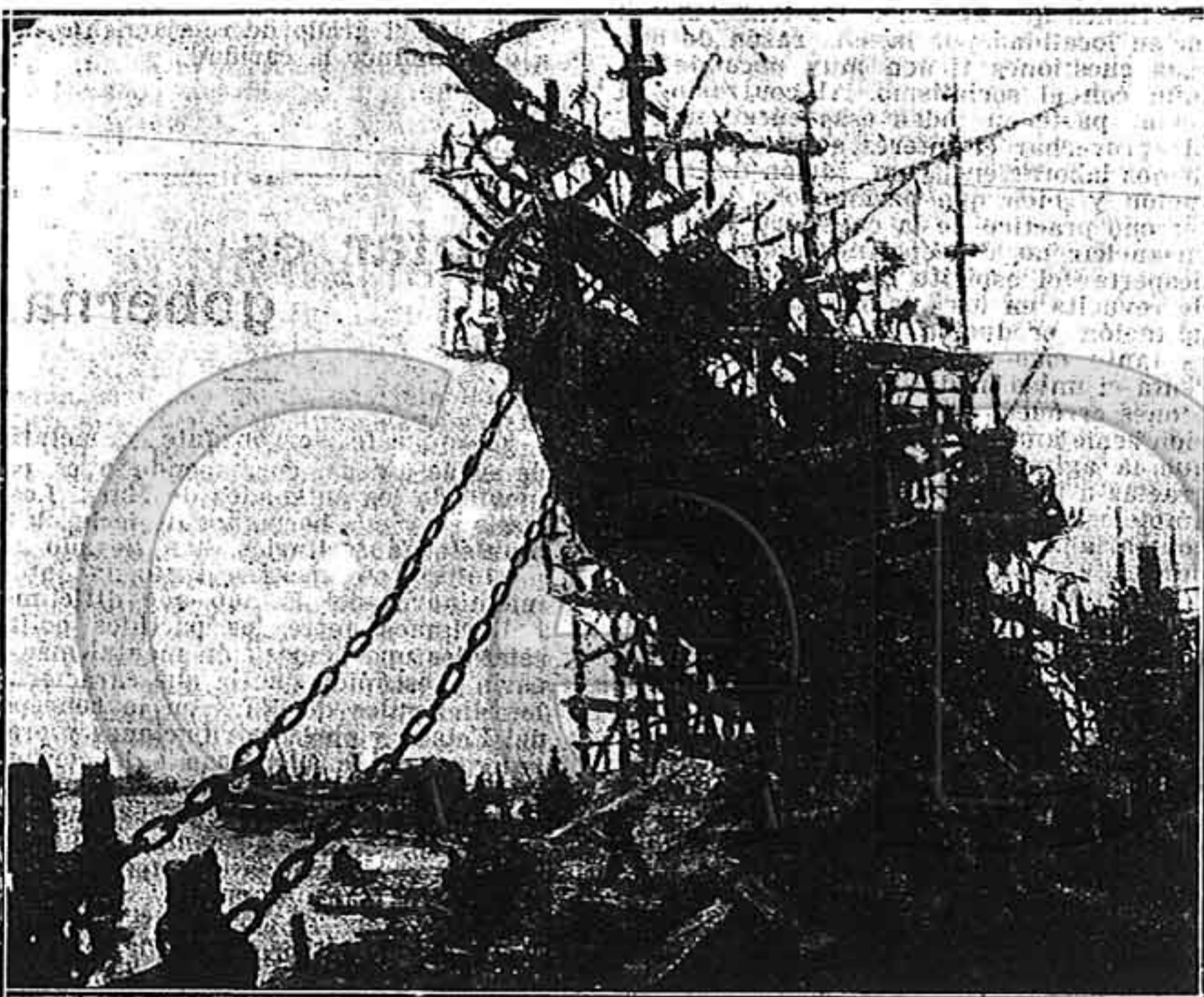
Suscripción mensual a ambas publicaciones, DOS REALES

Exposición Benito Quinquela Martín

Quinquela Martín era un buen muchacho que prometía, en el período en que empezaba confusamente a borrar los lienzos...

ber los frutos que dará su talento, si dulces o amargos. Por supuesto, en nada se puede establecer reglas fijas y rígidas...

Si hasta ahora nos hemos referido a la causa que influye el desvío y al estancamiento del marinista Quinquela...



QUINQUELA MARTIN - Atardecer en un astillero de la Boca

sabor local y estar en completa concordancia y afinidad espiritual con el autor. Y ahora, frente a esta exhibición...

grante de inercia. Su método concéptivo aparece, a todas luces, de una inconsciencia mope y paludosa.

Y si un pintor no sabe separar todos estos elementos dándole valores diversos...

Quinquela no lo es ciertamente. Porque un artesano es un hombre que ama la materia y la obra con cierto amor...

Cuando la mano va más allá que la visión, y donde no existe una autocritica que busque una perfección incesante...

¿Qué no haría un pintor con el temperamento de un Wal Whitman con esas escenas portuarias, frente a la barajanda que levanta ese enjambre multitudinario...

Una asamblea de los "Artistas independientes" franceses.

El mes pasado se celebró la asamblea general anual en la sala de fiestas del noveno distrito de París, Rue Drouot.

TARABAND

Las Artes plásticas en el extranjero ESCULTURAS DE CLARET

Habiéndose realizado en los salones Borehnheim la exposición del escultor Claret, discípulo del estatuario Maillol...

Desde hace mucho tiempo le conozco. Trabajaba usted con Maillol, en ese jardín de Marly-le-Roi, "Un jardín maravilloso de rosas y boscajes"...

En esas obras que se denominan "La Bacante y los pequeños faunos, la Ronda, Danza, o Adán y Eva, yo encuentro un reflejo del noble estilo de K. X. Roussel."

Los dones de fantasía, de memoria y así como la experiencia del oficio, le permiten a usted expresar sin pesadez los estudios hechos del natural...

obra Signac, publicada por George Besson, de la casa Crés: "La Sociedad de independientes podrá decirse que está adonada por un automata: sin embargo está defendida por un sabio boxeador."

Padé Signac comunicó a la Sociedad esta buena noticia: No será sacrificada la exposición de avicultura. Se trataba de ceder la Rotonda a los avicultores...

El Grand Palais se ha destinado sucesivamente para los concursos hípicas, al automovilismo, a la aeronáutica, a exposiciones de coles y zanahorias...

La mitología griega le sugiere felices motivos, y no tanto como Maillol busca usted la voluptuosidad de la forma en esas niñas y esas bacantes...

Yo he visto en un museo de Siracusa retratos minúsculos, hallados en las tumbas. Erán los arquetipos de los retratos de Houdon y Rodin...

Los griegos, por ejemplo, lo han hecho todo. Ellos hicieron "terra-cottas" como las de usted; le proporcionaron modelos a los visionarios góticos...

Yo me arriepo ahora de no comprender y no recordar el enjambre de palabras aladas que se escapaban de la boca del maestro, cuando corregía la labor suya...

En lugar de copiar, usted inventa las formas, según una idea que usted posee y le es propia. Es la plasticidad del artesano de antaño...

preocupándose menos de reproducir la naturaleza inanimada que de construir una obra que deleite y haga sentir.



CLARET - La aguadora

sar un concepto poético y una estética para cultivarla después en la soledad y en la ignorancia. Es esto que ellos juzgan como bueno en la intransigencia de su ignorancia...

Entre aquellos maestros orientales, los de mayor influencia fueron los persas, desde el viejo Tirdousi, el autor de "El Libro de los Reyes" hasta Omar-el-Khiam...

Clerto día el rey Behram Gor, de legendaria memoria, se hallaba a los pies de la bella Dil Aram. El le decía su amor y ella le respondía el suyo.

Por desventura de la vieja poesía persa no quedan sino fragmentos aislados, como ser las famosas "Gatras del Zend Avesta"...



CLARET - Leda (bronce)

"otras", por la duración de los siglos a devenir. Existen y continuarán existiendo heroínas y religiones miserables.

frío la ingenuidad que usted posee. Cada día usted se acerca más a los magníficos modelos que la antigüedad nos dejó...

Con el alma de rusticidad noble que es la suya y lo profundo y sólido del oficio, le está permitido a usted amar el arte de Maillol y admirar los Antiguos.

Poetas persas

Es en las viejas literaturas orientales que debemos buscar el origen de la renovación y resurgimiento de la moderna literatura europea.

Cuando los poetas finiseculares, particularmente los franceses, quisieron liberarse de la férula naturalista, que substituía la fantasía creadora...

Entre aquellos maestros orientales, los de mayor influencia fueron los persas, desde el viejo Tirdousi, el autor de "El Libro de los Reyes" hasta Omar-el-Khiam...

Clerto día el rey Behram Gor, de legendaria memoria, se hallaba a los pies de la bella Dil Aram. El le decía su amor y ella le respondía el suyo.

LEYENDA SOBRE EL ORIGEN DE LA POESIA PERSA.

Clerto día el rey Behram Gor, de legendaria memoria, se hallaba a los pies de la bella Dil Aram. El le decía su amor y ella le respondía el suyo.

Para que el lector pueda percibir una vaga sensación de lo que fué la poesía persa en los antiguos tiempos hablaremos de Daquiqui.

Fué uno de los poetas más famosos de la vieja literatura persa, primer cantor de "El Libro de los Reyes" y a quien el Emir Nuh, confió la versión de sus viejos poemas en prosa.

"En ese tiempo los poetas recitaban a quien quería oírlos, más de un romance de este libro, y el mundo se llenó de entusiasmo por estas historias. Llegó un joven de "lengua decidida" que dijo: "Yo haré la versión en verso de este li-

bro y los hombres se recogerán al escucharlo". Pero la muerte cayó de improviso sobre él, colócc sobre su cabeza el negro casco; partió el poeta, y el libro quedó sin ser cantado.

De todas las cosas de este mundo, — buenas o malas — Daquiqui ha elegido cuatro:

Los labios en tonos Jacinto, los lamentos de la guitarra, el vino color de sangre y la ley de Zoroastro.

Me quedé mucho tiempo y se me desdofió. El amigo que se queda mucho tiempo pierde en la estima.

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA Literatura política - Crítica de arte - Novelistas del último período

De todas maneras, es menester reconocer que los mejores representantes de los eslavófilos han contribuido a la creación de una escuela de la historia y del derecho, que dio sólidas bases a los estudios históricos en Rusia...

Ellos demostraron el carácter federalista de la antigua historia rusa. Destruyeron la leyenda defendida por Karamzin de una ininterrumpida transmisión del poder real que se creía había durado ya miles de años...

Fué una verdadera desgracia para Rusia que ninguna región de los países eslavos haya jamás gozado de libertad política como Suiza o Bélgica...

La cuestión de si cada nacionalidad es o no la portadora de una determinada misión histórica, fué discutida apasionadamente en estos círculos...

Para cuando más tarde la esclavitud de la gleba fué abolida (en los años 1857 al 1863) las condiciones del momento produjeron el más prodigioso acuerdo entre eslavófilos y occidentalistas...

Así el agua que corrió mucho tiempo en la fuente se convertirá por su mismo reposo.

Daquiqui murió asesinado por un esclavo en una noche de orgía.

Abu Ishaq de Merv, llamado Kisaí, el hombre de la capa, porque llevó más tarde el manto de los ascetas, contemporáneo de Daquiqui, es uno de los más exquisitos y al par dolorosos de los poetas persas:

"La rosa es un tesoro que bajó del cielo. El hombre en medio de las rosas se hace más noble.

Vendedor de rosas: ¿Por qué cambias tus rosas por dinero? ¿Qué podrías tú comprar con el dinero de tus rosas que fuera más precioso que las rosas?"

H. G.

sistan en la declaración de la independencia y de los derechos del hombre. A estos amigos aludía Turguenév cuando decía en el "Nido de Halcónes"...

Hoy, la lucha entre occidentalistas y eslavófilos ha terminado. El muy glorioso filósofo Vladimir Soloviov (1853-1900), que ha sido un pensador varias veces como un representante de la escuela eslavófila, colaboró con Aksákov en sus periódicos. Fue sólo en los primeros años de su carrera literaria que conoció mucha historia y filosofía...

En el momento actual la lucha se mantiene principalmente entre los defensores de la autocracia y los de la libertad, los defensores del capital y los del trabajo, defensores de la centralización y de la burocracia y el del principio federalista-republicano...

Literatura política en el extranjero

Fué una verdadera desgracia para Rusia que ninguna región de los países eslavos haya jamás gozado de libertad política como Suiza o Bélgica...

La cuestión de si cada nacionalidad es o no la portadora de una determinada misión histórica, fué discutida apasionadamente en estos círculos...

Para cuando más tarde la esclavitud de la gleba fué abolida (en los años 1857 al 1863) las condiciones del momento produjeron el más prodigioso acuerdo entre eslavófilos y occidentalistas...

(1) Bielláief fué un pioner de estas ideas en la revista histórica "Vremennik", que él fundó hacia 1848.

proprio de los filósofos franceses del siglo XVIII.

En la Universidad de Moscú frecuentó las clases de física y matemática. La revolución francesa de 1830 había ejercido honda impresión sobre la juventud estudiantil de toda Europa...

En 1840 le fué permitido retornar a Moscú, donde encontró los círculos literarios bajo la completa influencia de la filosofía alemana...

La última fórmula había conducido a los hegelianos de Moscú, a cuya cabeza se encontraban N. V. Stankievic (1813-1841) y Miguel Bakunin (1814-1876)...

Esto ocurría, naturalmente, en los años en que Rusia estaba en vísperas de la abolición de la esclavitud de la gleba...

Hacia fines de 1840 Herzen fué desterrado por segunda vez a Nogorov, y sólo con grandes dificultades pudo escapar en 1842...

Vivió el juvenil entusiasmo del movimiento que abrazó toda Europa en la primavera de 1848, vivió también todas las desilusiones y la masacre del proletariado parisiense durante las terribles jornadas de junio...

Honda desesperación experimentó Herzen cuando todas las esperanzas que la revolución había hecho germinar fueron tan rápidamente arrasadas por toda Europa...

Más tarde, en compañía de Proudhon, Herzen vivió en París un período: El Año del obrero en París, que terminó a número, era confiscado por la policía de Na-

polesón III. El diario no logró sobrevivir, y el mismo Herzen fué expulsado de Francia...

En el mismo año fué impresa en Londres la primera hoja libre, en una imprenta rusa, y bien pronto Herzen logró desde el extranjero una poderosa influencia sobre Rusia...

Prescindiendo del valor histórico de estas memorias (Herzen conocía todas las personalidades históricas de aquella época) es indudable que éstas pertenecen a los mejores trabajos de la literatura universal...

En un diario, La Campana, siguió pronto a la Estrella Polar, y fué este el diario por medio del cual la influencia de Herzen, en Rusia, llegó a ser una verdadera potencia...

En 1842, y luego de permanecer en Berlín como financista en la nebulosa metafísica, y pasando a París, hizo que sus amigos rusos se familiarizaran con las doctrinas del socialismo...

Dos años después de la abolición de la servidumbre de la gleba, mientras eran discutidas todas las reformas más urgentes y posibles, esto es en el año 1863, comenzó, como se sabe, la insurrección polaca...

Las obras de Herzen, aún hoy (1905) no pueden ser publicadas íntegramente en Rusia, y ellas son todavía insuficientemente conocidas por las nuevas generaciones...

(1) Este capítulo, que permaneció inédito por largos años, está hoy publicado en el teatro ruso en la edición Slovo Berlín, y en la edición de los años pasados y pensamientos. (Nota de la edición italiana).

que sus ideas eran meditadas en todos sus diversos aspectos y en sus más pequeños detalles.

Antes de emigrar y de abrir la imprenta libre en Londres, Herzen había escrito en diarios rusos con el pseudónimo de Iskander, sobre temas diversos, como política, socialismo, filosofía, ciencias naturales, arte, etc.

Los escritos del poeta Ogariof (1813-1877) no son muy numerosos, y su íntimo amigo Herzen, que era un maestro para caracterizar los hombres, dijo de

El sindicalismo revolucionario en Alemania

Período de propaganda y de organización.—La cuestión rusa.—Congreso de Düsseldorf (1920-1922)

El 12º congreso de la Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften luego Freie Arbeiter Union Deutschland (F. A. U. D.), celebrado en diciembre de 1919, fué algo así como una revelación...

El 16 al 21 de diciembre se celebró en Berlín una conferencia preparatoria de los sindicalistas revolucionarios de Estados Unidos, Argentina, Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda y Suecia.

El 18 de marzo se produjo el golpe de mano de la casta militar bajo la dirección de Kapp; el gobierno de Ebert y de Scheidemann se vio forzado a emprender la fuga. Berlín quedó en mano de los nuevos dominadores...

La F. A. U. D. tenía al finalizar el año 1920 no menos de 150,000 adherentes en 450 organizaciones locales. Una prueba de su actividad la da la estadística de 36 camaradas fusilados solo en Wern—Langendreer, un pueblo durante el motín de Kapp...

Mientras tanto continuaba la reacción antibolchevística y la confusión de ideas en el proletariado sobre la significación de los partidos y del movimiento sindical iba en aumento; hasta en las propias filas de los sindicalistas se hicieron notar algunas influencias bolchevistas...

El que su obra maestra había sido la elaboración de su propia personalidad ideal. Su vida privada fué muy desgraciada, pero su influencia sobre sus amigos fué muy grande.

PEDRO KROPOTKIN (Continuad)

El 1 de julio apareció en Düsseldorf el primer número de las organizaciones de la F. A. U. D. de Renania y Westfalia; la redacción estuvo a cargo al principio del camarada Fritz Kater.

El 9 de octubre se iniciaron las sesiones del 13 congreso de la F. A. U. D. en Düsseldorf, un congreso que ha tenido también bastante resonancia.

El congreso aprobó una resolución reafirmando la declaración de principios adoptada en el 12 congreso de diciembre de 1919...

Las Uniones centrales, es decir la A. D. G. B. con ayuda de una sindicación obligatoria impuesta por las leyes...

El año 1921 fué memorable también para la F. A. U. D. por su campaña contra la extradición de los presuntos autores de la muerte de Dato...

El 6 y 7 de marzo de 1921 se celebró en Berlín una conferencia nacional de delegados de la F. A. U. D., en primer lugar para tratar la cuestión del envío de una delegación a Moscú...

El que se adhiere al movimiento sindicalista no puede ser miembro de un partido político. Los sindicalistas rechazan toda autoridad y toda dictadura.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

zár un referéndum antes de la celebración del congreso de Moscú, que reconoció que el gobierno ruso había entrado francamente en la vida de la reacción.

Der Syndikalist fué apreciado generalmente como un excelente órgano de propaganda y de información anarquista, como Alemania conoció pocos.

El 1 de octubre se iniciaron las sesiones del 13 congreso de la F. A. U. D. en Düsseldorf, un congreso que ha tenido también bastante resonancia.

El 9 de octubre se iniciaron las sesiones del 13 congreso de la F. A. U. D. en Düsseldorf, un congreso que ha tenido también bastante resonancia.

El congreso aprobó una resolución reafirmando la declaración de principios adoptada en el 12 congreso de diciembre de 1919...

Las Uniones centrales, es decir la A. D. G. B. con ayuda de una sindicación obligatoria impuesta por las leyes...

El año 1921 fué memorable también para la F. A. U. D. por su campaña contra la extradición de los presuntos autores de la muerte de Dato...

El 6 y 7 de marzo de 1921 se celebró en Berlín una conferencia nacional de delegados de la F. A. U. D., en primer lugar para tratar la cuestión del envío de una delegación a Moscú...

El que se adhiere al movimiento sindicalista no puede ser miembro de un partido político. Los sindicalistas rechazan toda autoridad y toda dictadura.

Tal vez Gustav Landauer tenga razón cuando define la sociedad como una "sociedad de sociedades (Anführer um Sozialismus, tercera edición, pág. 131), como una federación de federaciones.

Podríamos considerar el movimiento anarquista como un movimiento independiente, con su propia vida, con sus propias leyes, con su propia naturaleza.

La "ciencia" jurídica de los Estados modernos ha declarado al movimiento anarquista "fuera de la ley" y realmente lo está.

El congreso aprobó una resolución reafirmando la declaración de principios adoptada en el 12 congreso de diciembre de 1919...

Las Uniones centrales, es decir la A. D. G. B. con ayuda de una sindicación obligatoria impuesta por las leyes...

El año 1921 fué memorable también para la F. A. U. D. por su campaña contra la extradición de los presuntos autores de la muerte de Dato...

El 6 y 7 de marzo de 1921 se celebró en Berlín una conferencia nacional de delegados de la F. A. U. D., en primer lugar para tratar la cuestión del envío de una delegación a Moscú...

fraternidad y solidaridad, por ejemplo. Eso es ya algo. La renovación de la sociedad actual, es decir del conjunto de grupos sociales que componen la sociedad actual no debe esperarse de un milagro...

Es cierto, queremos la renovación de la sociedad entera y luchamos en ese sentido; pero no creemos que tal renovación se produzca de la noche a la mañana por arte de encantamiento.

Es cierto, queremos la renovación de la sociedad entera y luchamos en ese sentido; pero no creemos que tal renovación se produzca de la noche a la mañana por arte de encantamiento.

RICARDO FLORES MAGON

El apóstol de la Revolución Social Mexicana

(Continuación)

La incompreensión de los anarquistas europeos.—

Queremos hablar de un episodio desagradable de la vida de Ricardo Flores Magon: la guerra que le hicieron algunos individuos que se decían anarquistas...

del partido liberal promulgado el 1 de julio de 1906, que de ningún modo puede considerarse anarquista, desde 1908 y sobre todo después de salir de la cárcel de Arizona, Ricardo Flores Magon y la mayoría de sus compañeros...

D. Abad de Santillana

trinario que media cada una de sus palabras por el rasero de un dogma inviolable; escribía con fuego y escribía mucho; no tenía tiempo para reflexionar detentadamente en sus frases y no es de extrañar que se le hayan escapado expresiones o que no haya pensado en acritudes que hubieran podido ser interpretadas torcidamente. Lo que no se puede negar es que un soplo libertario innegable circula por toda la obra de ese rebelde, aun antes de proclamarse anarquista. Hasta podría afirmarse que jamás pasó por la imaginación de Ricardo Flores Magón, desde 1900, la idea de convertirse en gobernante para salvar a México; si firmó el programa de 1906 con su hermano Enrique y Librado Rivera, fué para atraer al elemento liberal y orientarlo mejor, como había hecho ya antes al desviarlo de la mera crítica anticlerical para lanzarlo a la gran epopeya antiporfirista. También se dijo (Grave y otros) que la revolución mexicana sólo existía en la fantasía de los redactores de *Regeneración* de Los Angeles. He aquí la polémica sostenida en *Les Temps Nouveaux* de París. Un grupo de camaradas franceses, solicitó informes para pasar a México con el propósito de luchar por la revolución. A esa demanda respondió un camarada de *Regeneración*, Manuel G. Garza, agradeciendo los propósitos, pero advirtiéndole que el partido liberal no disponía de fondos para equipar, transportar y sostener a los camaradas que deseaban ofrecer su concurso a la revolución mexicana. Y efectivamente, hay que tener en cuenta las condiciones de México y los momentos de lucha y de incertidumbre de entonces para pensar lo que hubiera significado una docena de anarquistas desconocedores del terreno, del idioma, etc. en el campo de la lucha en que se debatían federales, maderistas, liberales, zapatistas y otros; hubieran resultado más bien una carga que un beneficio. En el número del 2 de marzo de 1912, *Les Temps Nouveaux* publican un artículo de R. Froment en que se desprestigia la obra del partido liberal mexicano y se niega la existencia de una revolución social en México, censurando a *Regeneración* por haber tenido palabras de benevolencia para Zapata, que no era anarquista. En otros diversos periódicos anarquistas—se combatía también a Flores Magón y a sus amigos, presentándose bajo colores bastante ambiguos. En el número de *Les Temps Nouveaux* del 3 de febrero intervino Tarrida del Mármol para exponer la situación mexicana y aclarar algunos puntos oscuros. De Flores Magón dice: "... ha tenido el error de atacar con la mayor violencia a antiguos compañeros de lucha, algunos de los cuales son excelentes revolucionarios que han conocido la barricada, la prisión o el destierro, pero que han rehusado seguirle en su evolución anarquista y en su campaña contra Madero en un momento en que este último dirigía el asalto contra la dictadura aún omnipotente. Dicho esto, hay que proclamar bien alto que Ricardo Flores Magón es uno de los luchadores más sinceros, más viriles y más honestos de nuestra época". Lo que reprocha Tarrida del Mármol se justifica bien cuando se está en plena lucha y cuando es preciso exigir a los camaradas claridad y sinceridad; Flores Magón no era de esos que podían contemplar con los que se mostraban vacilantes o ambiguos y no reconocía términos medios: o con el partido liberal o contra él.

La actitud de Grave y *Les Temps Nouveaux* motivó una carta de Ricardo Flores Magón, firmada también por Enrique y W. C. Owen, a Grave para protestar contra las acusaciones frías y veladas hechas en *Les Temps Nouveaux* al grupo de *Regeneración* y a la revolución mexicana. Grave puso una nota al pie de la carta haciendo notar, en resumen, que todas las noticias que circulaban por la prensa obrera sobre la revolución social mexicana procedían de *Regeneración*, y que si era verdad que en México había lucha por la revolución social, ¿cómo se explicaba que los Flores Magón estuviesen a centenares de kilómetros del teatro de la contienda? A simple vista, las objeciones de Grave parecen lógicas, pero como la mayoría de las que se hicieron a la obra de *Regeneración* se deben a un desconocimiento de la realidad. Emma Goldman tuvo ocasión de tratar a los hombres de *Regeneración* y no ha hecho en *Mother Earth* la menor insinuación, sino que se esforzó por recoger dinero y enviarlo al periódico, Voltairine de Cleyre estudió también la revolución de México y no ha podido menos de reconocer su significación y los méritos de la obra de Flores Magón y de sus amigos de la Junta, los cuales no hubieran hecho nunca tanto con las armas en la mano en México como con la pluma en Los Angeles. La cobardía no es un reproche que pueda hacerse a esos hombres, que demostraron en toda su vida heroica que desconocían el miedo; tampoco les podía asustar la cárcel a quienes pasaron los mejores años de su vida en diferentes prisiones. Lo que en primer término los tentaba en Los Angeles era la organización de la propaganda y de los grupos insurreccionales; en México hubieran co-

rrido peligro de caer de inmediato en manos de Díaz o de Madero y con su arresto en una prisión mexicana hubiese terminado todo, porque sin ellos todos los elementos que respondían al partido liberal habrían perdido el ánimo y habrían quedado desorientados. Además hay que tener presente el peligro de la intervención nortamericana.

Kropotkin se apresuró a enviar a *Les Temps Nouveaux*, 27 de abril de 1912, una rectificación a las observaciones de Grave y de otros camaradas.

Así explica el viejo anarquista la desilusión de algunos amigos sobre la revolución mexicana:

"Como tantos otros italianos, rusos, etcétera, etc., han soñado probablemente con campañas garibaldinas, y no encontraron nada de eso. Llanuras, campos apacibles que desconfiaban (y con razón) de los extraños y — de tanto en tanto —, ya aquí, ya a veinte leguas al este, al sur o al norte de este punto, a siete u ocho días de distancia, una que otra aldea expulsaba a los explotadores y se apoderaba de la tierra. Después, tras veinte o treinta días, llega un destacamento de soldados "del orden", ejecuta a los rebeldes, incendia la aldea y, en el momento en que regresa "victorioso", cae en una emboscada, de donde no escapa más que dejando la mitad del destacamento muerto o herido.

He ahí lo que es un movimiento campesino. Y es evidente que si llegaron allá jóvenes que soñaron con una campaña garibaldina, llenos de entusiasmo militar, no encontraron más que desaliento. Se apercebieron pronto de su inutilidad".

Las consideraciones de Kropotkin llevaron a Grave a una especie de rectificación.

Otra vez a la cárcel.—

El proceso entablado después del arresto del 14 de junio de 1911, se celebró el 25 de junio de 1912 en los tribunales de Los Angeles, Cal. Duró 3 semanas y constituye una infame comedia, cuyos testigos de cargo pertenecían todos al elemento de más baja estatura moral, comprados por el gobierno mexicano. Los testimonios favorables fueron casi todos rechazados y los rebeldes, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, fueron condenados a 23 meses de prisión, pena expiada en la Penitenciaría de McNeil Island, Wash. El gobierno nortamericano tenía igualmente un gran interés en obstaculizar las actividades de estos hombres, pues las altas finanzas yanquis poseían una gran parte de la riqueza de México y para conservar y acrecentar esa riqueza protegieron ayer a Díaz, luego a Madero, después a Carranza, y a todo el que se demostrase dispuesto a someterse a los dictados del capitalismo de los Estados Unidos.



Anselmo L. Figueroa

Regeneración siguió apareciendo con más o menos dificultades, redactada en su mayor parte por Antonio P. Araujo. Numerosas rencillas y ambiciones salieron a la superficie, pero el deseo de apoderarse de *Regeneración* fracasó. No faltaron tampoco las calumnias más cobardes contra los presos, calumnias que arrancaron a Ricardo Flores Magón estas amargas palabras:

"En vez de dárse nos en el presidio los cinco dólares diarios y de pasarnos en él una vida regalona, como aseguran nuestros pequeños enemigos, se nos hacía trabajar bajo la lluvia y la nieve, a una temperatura glacial, en aquel lugar del extremo norte de ese país. Nuestras ropas, destilando agua, se secan al calor de nuestros cuerpos, por la noche mientras dormíamos en nuestros calabozos. La alimentación que se nos proporcionaba no bastaba para que nuestros cuerpos recobrasen las fuerzas perdidas en las duras faenas del presidio..."

Durante la permanencia en McNeil Island un diputado por California, Nolan, hizo gestiones en favor de la libertad de

los presos. Wilson se negó a abrir las puertas del presidio a esos hombres, por conceptuarlos demasiado peligrosos.

Por fin, en enero de 1914, salieron en libertad, después de cumplida su condena, Anselmo L. Figueroa, en cuyo cuerpo de jó hondas huellas la vida del presidio, murió el 14 de junio del mismo año.

El 31 de enero hicieron los ex reos esta declaración en el periódico:

"Después de la forzada ausencia nos encontramos otra vez entre los libres. Entramos al presidio con el frente levantado, y salimos de él con el frente alta diciendo a todos, amigos y enemigos: ¡Aquí estamos! ¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Los grillos torturaron nuestra carne, pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia..."

En la arena.—

Al salir de Mc Neil Island, la situación mexicana permanecía más o menos idéntica; sólo los hombres del poder y sus contrincantes habían cambiado; en lugar de Madero y Reyes, estaban en lucha Huerta y Carranza. Emiliano Zapata permanecía inexpugnable en el Estado de Morelos. Las fuerzas liberales habían ido decreciendo y sólo de tanto en tanto se escuchaba alguna acción de armas, la toma de un pueblo, una derrota, aprehensiones, fusilamientos, etc. Pero todo el proletariado mexicano estaba penetrado de la idea de la toma de la tierra. Zapata mantenía buenas relaciones con los liberales, muchos de los cuales se habían puesto de parte suya, y hasta llegó a ofrecer a *Regeneración* todo el papel que necesitara siempre que se publicase en la zona por él conquistada. Era natural que *Regeneración* tratase benévola a Zapata; las divergencias profundas que separaban a Zapata de los liberales eran evidentes, pero por el momento quedaban debilitadas ante la apremiante lucha a muerte contra los poderes políticos reaccionarios. Zapata quería la libertad económica de los campesinos, la expropiación de la tierra, y no sólo la quería en teoría, sino que la realizó en la práctica. En agosto de 1914 publicó un manifiesto, fechado en Milpa Alta, distrito federal; de él tomamos el siguiente párrafo: "... El pueblo de los campos quiere vivir la vida de la civilización, trata de aspirar el aire de la libertad económica que hasta aquí ha desconocido... Eso de gobierno militar primero y parlamentario después, reformas en la administración para que quede reorganizada, pureza ideal en el manejo de los fondos públicos, responsabilidades oficiales escrupulosamente exigidas, libertad de imprenta para los que no saben escribir, libertad de votar para los que no conocen a los candidatos; correcta administración de la justicia para los que jamás ocupan un abogado; todas esas bellezas decorativas, todas esas grandes palabras con que nuestros abuelos y nuestros padres se deleitaron, han perdido ya su mágico atractivo y su significación para el pueblo.

El pueblo ha visto que con elecciones o sin elecciones, que con sufragio efectivo o sin él, con dictadura porfirista o con democracia maderista, con prensa amordazada o con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos, él sigue rumiando sus amarguras, devorando sus humillaciones inabarcables, y por eso teme, y con sobrada razón, que los libertadores de hoy vayan a ser iguales a los caudillos de ayer..." Ciertamente en el zapatismo había tendencias estatistas, pero ningún partido político, y menos los modernos comunistas se han acercado a una solución tan radical del problema agrario; no es preciso advertir que el zapatismo, después de la desaparición de Zapata, se transformó en un partido vulgar con una ideología apropiada para defender los intereses de los grandes propietarios latifundistas.

Flores Magón intervino fogosamente en la propaganda desde el primer día de su liberación; las flechas agudas de su ingenio se dirigieron principalmente contra Venustiano Carranza, que disputaba a Huerta la presidencia y que estaba protegido por los Estados Unidos. Flores Magón tenía sus prevenciones contra Estados Unidos, cuyos capitales habían convertido a México en una dependencia de Wall Street. Por lo demás, le sobraba razón. Pero su anticarrancismo era al mismo tiempo una exposición práctica de las ideas anarquistas. No se redujo a criticar y sacar a relucir los crímenes de los nuevos gobernantes, sino que al mismo tiempo expuso el verdadero camino de la emancipación. Como desde 1910, no cesó de repetir: el mal no es un hombre, sino un sistema, incitando a la acción directa de los desheredados.

J. M. Rangel.—

Al conseguir la libertad Rangel, trasladado en 1912 del hospital de Ciudad Juárez a la ciudad de México, se puso de inmediato en acción trasladándose a los

Estados Unidos. Organizó en el Estado de Texas una nueva guerrilla y el 11 de septiembre de 1913 se puso en marcha para México. Fuerzas norteamericanas sorprendieron a los rebeldes y mataron a uno de ellos, Silvestre Lomas; un policía fué muerto por José Guerra, del grupo de los rebeldes. Luego una numerosa partida de fuerzas norteamericanas arrestó a toda la guerrilla de Rangel, matando durante el arresto a uno de los liberales, Juan Rincon. El total de la guerrilla ascendía a 14, entre ellos Rangel, Clive, Cisneros, Alzalde, Mendoza, Perales y otros. Siguió un monstruoso proceso y los supervivientes de la frustrada expedición fueron condenados a 99 años de presidio. Todavía están muchos de ellos, Rangel y Cisneros, por ejemplo, en las cárceles de Texas, olvidados de todos aquellos por quienes expusieron tantas veces la vida en la lucha contra el porfirismo, contra el maderismo, contra el carrancismo... Ricardo Flores Magón ha clamado ayuda en favor de sus amigos de Texas, ha escrito vigorosos llamados, y no desperdició ninguna ocasión de atraer la atención del mundo sobre la significación de Rangel y compañeros en la revolución mexicana. Flores Magón murió sin haber conseguido la libertad de los valientes guerrilleros libertarios, que van a cumplir 12 años en el presidio.

La guerra mundial.—

Cuando estalló la guerra, Flores Magón no tuvo un momento de vacilación; en esa guerra no tenían nada que defender los revolucionarios. Con muestras de gran indignación, exclamó algunas veces: ¡esos borregos que agonizan en los campos de batalla de la burguesía, son una amenaza para nuestra libertad cuando están vivos! Ha visto en la guerra una excelente oportunidad para la aglutinación de todos los revolucionarios y para una acción internacional contra la explotación y la tiranía.

Nuevo proceso.—

El 28 de febrero de 1916, fueron citados a la corte federal de Los Angeles Ricardo y Enrique Flores Magón, a responder el primero por tres artículos anticarrancistas, y el segundo por haber escrito que Wilson estaba en connivencia con Carranza; también fué procesado W. O. Owen, por haber atacado a Wilson, Ricardo y Enrique Flores Magón quedaron detenidos. Simultáneamente el correo comenzó a poner dificultades a la circulación de *Regeneración*; la prensa obrera y anarquista de Estados Unidos estaba sufriendo los más brutales atropellos; centenares de revolucionarios de todas las nacionalidades y aun norteamericanos fueron arrestados y condenados a penas fabulosas por delitos de propaganda contra la guerra. *Regeneración* no podía salvarse; además de su campaña contra el gobierno de México, que amenazaba sin cesar los intereses de los capitalistas de Estados Unidos, era un órgano anarquista que circulaba mucho entre el elemento que habla española de la república de los "bravos y los libres". Ricardo Flores Magón enfermó en la cárcel y fué enviado al hospital en mayo. El juez exigió una fianza de cinco mil dólares por cada uno de los detenidos, suma que no pudo ser recogida de inmediato, naturalmente, y que si se hubiera presentado no habría sido tal vez admitida, porque lo esencial era retener presos a los rebeldes, por convenir así a los intereses de los amos de México. Alejandro Berkman y Emma Goldman intervinieron y recogieron dinero para la fianza, que tras no pocos trámites fué admitida y los presos recobraron la libertad provisoria en julio.

Con la misma energía de siempre, con el mismo fuego, con la misma tenacidad, Ricardo Flores Magón prosiguió en su puesto de combate. Carranza no encontró en su camino una persona que lo acotara más despiadadamente que Ricardo. Las más largas catilinarias: *Carranza traiciona la revolución y Carranza se despoja de la piel de oveja*, merecen siempre leerse; son un modelo de crítica libertaria a la reacción reformista. Un historiador desapasionado de la vida política mexicana, no podrá menos de recurrir a los trabajos de Flores Magón para la comprensión de la verdad. El hábito justiciero que circula por esos escritos y los latigazos sangrientos que asestan a los enemigos de la revolución, son insuperables.

(Continuará)

